



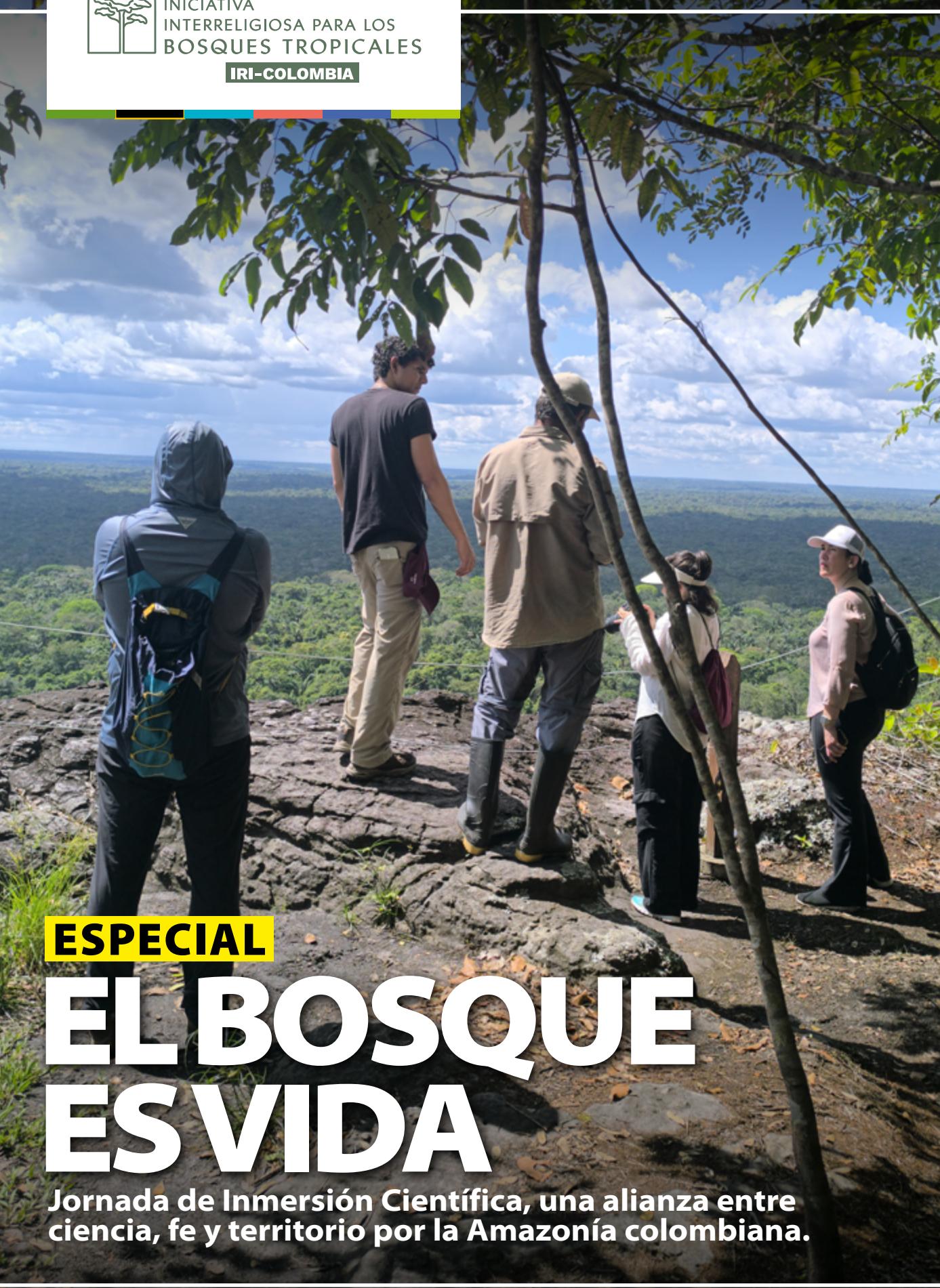
INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

IRI-COLOMBIA

ESPECIAL

EL BOSQUE ES VIDA

Jornada de Inmersión Científica, una alianza entre
ciencia, fe y territorio por la Amazonía colombiana.



Manejo integral del fuego para la protección del bosque

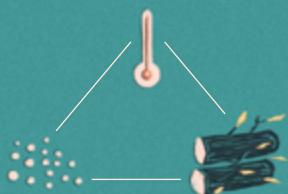
Como resultado del cambio climático, los incendios forestales se han convertido en una amenaza crítica para los bosques. Sin embargo, el fuego puede ser un aliado si se usa con conocimiento, pues regenera, regula ciclos y sostiene modos de vida. Te contamos de qué se trata la gestión integral del fuego y cómo contribuye a la protección de estos ecosistemas.

¿Qué es el manejo integral del fuego?



Es un modelo de gestión del fuego en los ecosistemas, que puede ayudar a reducir los incendios forestales. Toma en cuenta el uso, pero también los roles cultural y ecológico del fuego.

¿Qué es el fuego?



El fuego es una reacción química en cadena que se da a través de la combustión. Para producirse requiere la presencia de combustible, calor y oxígeno, conocidos como el triángulo del fuego.

¿Fuego Vs. incendio?



El fuego se refiere a la reacción química que genera combustión. Cuando el fuego se sale de control se denomina incendio.

¿Existe fuego bueno y malo?

No todos los fuegos tienen el mismo impacto o uso. Existen diversos conceptos asociados, que nos permiten distinguirlos y pueden hacer la diferencia a la hora de prevenir desastres.



Incendio forestal: sucede cuando el fuego se propaga sin control y quema vegetación viva o muerta. Genera impactos ecológicos (pérdida de fauna, suelos degradados) y sociales (afectación de viviendas, cultivos o salud).



Quema controlada: es el uso deliberado del fuego. Debe hacerse de forma planificada y supervisada, bajo unas condiciones meteorológicas específicas. En Colombia solo están permitidas para actividades agrícolas y mineras.



Quema prescrita: contribuye a la conservación y restauración de los ecosistemas y ayuda a evitar incendios forestales. Es un procedimiento técnico, altamente planificado, que debe ser realizado por personas especializadas en el tema. Consiste en la aplicación controlada del fuego bajo condiciones climáticas, topográficas y operativas definidas.

Aunque aún no se usa en Colombia, en la actualidad, la UNGRD promueve un proyecto de ley que busca implementar un nuevo modelo de gestión del fuego que incluya este concepto.

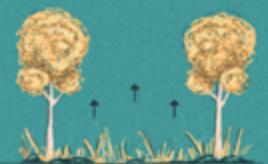
¿Qué factores activan los incendios forestales?



Biomasa: toda la vegetación –viva o muerta–, que se convierte en combustible.



Ignición: se refiere a la fuente de ignición que genera el fuego.



Propagación del fuego: son factores meteorológicos –temperatura, velocidad de los vientos o humedad relativa–, que le permiten al fuego propagarse rápidamente.



Disponibilidad para arder: está determinada por factores climáticos –como veranos o temporadas de sequías–, que hacen de los ecosistemas escenarios susceptibles a los incendios.

¿Por qué es esencial tener en cuenta todos estos factores?



Porque los ecosistemas poseen condiciones específicas y algunos pueden generar ambientes de fuego. Esto es, escenarios con una gran carga de material combustible (biomasa), con mayor disponibilidad de arder y con mayor propensión a la propagación del fuego.

Los ecosistemas tropicales y el fuego

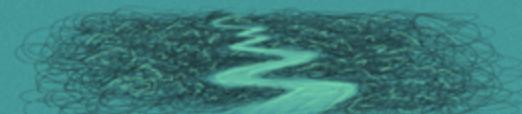
Dependiendo de los factores activadores de incendios, cada ecosistema se comporta diferente frente al fuego. Se clasifican en:



Dependientes: aquellos que necesitan pequeños pulsos de fuego –quemas suaves y esporádicas– para regenerarse, como las sabanas naturales.



Sensibles: sufren daños severos por el fuego porque sus plantas no están adaptadas a quemas frecuentes. Por ejemplo, los bosques andinos y bosques secos.



Independientes: la alta humedad frena la propagación natural del fuego, como los bosques de niebla o bosques húmedos amazónicos.

Cambio climático, una bomba de tiempo



Las alteraciones climáticas producidas por el calentamiento global enfrentan a los bosques amazónicos a serias amenazas. Las altas temperaturas y las extensas temporadas de sequías, cada vez más frecuentes e intensas, incrementan la sensibilidad de los bosques tropicales amazónicos a los incendios forestales. Esto sumado a la deforestación, pone al bioma amazónico en riesgo.



Fuente: Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres.

Marta Farfán: educar desde la raíz para que el bosque siga respirando

A través de su trabajo como maestra rural y guía espiritual de una pequeña comunidad gnóstica, Marta Cecilia Farfán siembra dignidad e impulsa el cuidado de la creación. Su vida, marcada por la orfandad, es hoy una pedagogía viva que une fe, escuela y ternura para proteger el bosque tropical amazónico. Te presentamos a la lideresa espiritual, integrante del capítulo local de IRI-Colombia en Orito, Putumayo.



Durante una reunión de los líderes religiosos de IRI Orito.

Reunión de damas gnósticas.

En la Sala de Crisis de la UNGRD, durante la jornada de inmersión científica de IRI Colombia.

IITodas las religiones debemos estar unidas en función del cuidado del planeta. Eso me lo enseñó IRI", señala Marta Cecilia Farfán, miembro del capítulo local de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales en Orito, Putumayo.

Aunque no nació en la Amazonía, la docente de la Institución Educativa Rural Tesalia "vibra" con la selva.

En 2003 llegó al municipio de Orito, en Putumayo, acompañada de sus tres hijos y con la esperanza de encontrar trabajo en el



Desde pequeños, a los niños les enseñamos el respeto por toda clase de vida, porque ahí hay una chispa divina de Dios".

Banco Agrario. No consiguió el empleo, pero el brillo en los rostros de sus hijos cuando disfrutaban de los ríos amazónicos, convenció a la fusagasueña de estar en el lugar correcto.

Instalada en Orito, trabajó primero en un almacén de calzado y, finalmente, encontró en la escuela su laboratorio de vida: aulas que huelen a huerta y patios con semillas de chíparo, esa especie que 'amarra' el suelo y guarda el agua.

A sus estudiantes les enseña a saludar el río, a pedir permiso al bosque y a entender que dañar la naturaleza es atentar contra sí mismos. Martha no adoctrina, conversa, y propone una autoridad distinta: firme, tierna, que educa sin humillar. "Mi legado es mi ejemplo", señala.

Aunque fue bautizada como católica nunca ejerció. Transitó por diversas comunidades religiosas y fue en la Iglesia Cristiana Gnóstica Samael Aun Weor, donde encontró un verdadero sentido a la vida espiritual.

Todos los grandes filósofos son la base de la comunidad gnóstica. El gnosticismo integra ciencia, arte,

filosofía y mística, explica Martha, quien integra el grupo de damas gnósticas de su comunidad, el santuario Ángel Aroch.

"La mística se conecta con la espiritualidad", señala la docente, magíster en Educación. Habla de la chispa divina en cada planta y en cada piedra, del "macrocosmos afuera y el microcosmos dentro".

"La gnosis investiga. ¿A qué vienes? ¿Cuál es tu misión? ¿Quién eres? Entonces debía empezar a hacer ese ejercicio de introspección –a partir de mi condición de ser mujer, de ser dadora de vida, de tener la labor de educar niños– y comenzar a hacerme preguntas", reflexiona.

Mujeres: las primeras sembradoras

Al igual que hace ella ahora con sus alumnos, su abuela María Otilia le enseñó la sabiduría de las plantas. Junto a ella y su tío Juan de Jesús, desde pequeña Marta aprendió a reconocer los desafíos que enfrentan muchas mujeres: su madre, con discapacidad y enfermedad mental, fue violentada, y a ella le negaron la posibilidad de

estudiar porque "las mujeres están destinadas a cocinar".

Desde esa historia de vida, la lideresa espiritual defiende el lugar de las mujeres, dadoras de vida y maestras de la casa grande —la selva—, pero casi siempre invisibles. En su escuela y su comunidad propone otra gramática: niñas que se saben valiosas por lo que piensan y hacen, no por cómo lucen; mujeres que aprenden a decir "no", a respirar antes de gritar, a no cargar culpas ajenas. Y hombres llamados a cuidar, proveer y sentir sin vergüenza.

No hay milagros, ¡hay comunidad!

A la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales (IRI-Colombia) llegó casi por casualidad y se quedó. Encontró lo que faltaba: una red donde católicos, pentecostales, gnósticos y líderes religiosos de otros credos conversan desde el respeto y trabajan por un objetivo común: la

"Si salvas una niña salvas un hogar y éste es la base de la sociedad".

"Como mujer, hago parte de la creación y también soy creadora".

protección del bosque amazónico.

"Nos dividieron el fútbol, la política y la religión. IRI-Colombia nos recuerda que el único equipo es la Amazonía", resalta. Junto con los demás líderes religiosos de IRI-Orito planean brigadas para la limpieza de ríos, la adopción de nacederos, viveros locales y trueques de saberes. Juntos se convierten en apoyo emocional de los demás: "El líder los escucha a todos, pero, ¿Quién escucha al líder?", pregunta. Con IRI-Colombia el liderazgo dejó de ser soledad para volverse tejido social: alguien ayuda con la logística, otro con el transporte, alguien aporta semillas y otros cocinan. "No hay milagros, ¡hay comunidad!".

Harlar de la deforestación hace que se quiebre su voz. Ha visto parcelas completas arrasadas para abrirle paso a los cultivos ilícitos. "Con la tala todo se muere: los pájaros, las hormigas, las zarigüeyas, los animalitos escondidos en las raíces. Todo el bosque se convierte en un cementerio de árboles".

El momento de actuar es ahora

Martha no pierde la esperanza y es capaz de vislumbrar la resiliencia del territorio: vegas de río listas para la siembra de arroz y maíz; cacaotales y cafetales posibles donde ayer hubo matas de coca; gallinas que vuelven si el maíz vuelve; y una economía basada en el turismo sostenible y responsable.

"Tenemos que ser los agentes transformadores, para que las comunidades no sigan pensando en la coca como la única posibilidad", advierte.

Su propuesta es concreta: alternativas económicas locales (cacao, café, sacha inchi, huertas comunitarias), compostaje escolar con los residuos del restaurante,



Durante la visita al Instituto Sinchi, en Bogotá, con IRI Colombia.

semilleros de árboles nativos (como el chíparo), compras solidarias a campesinos, y una pedagogía del fuego que, sin prohibicionismos, enseñe usos seguros, cortafuegos, horarios y humedad del combustible. "El problema no es el fuego, sino cómo lo usamos".

"La Amazonía grita: ¡O me cuidan o se mueren!", enfatiza la docente y dama gnóstica.

Aunque el santuario Ángel Aroch está conformado por sólo 36 personas, sabe que el alcance de sus mensajes es mucho mayor, porque cada uno tiene su propia comunidad y visita de forma constante diversas veredas. "Se parece al trabajo que hace IRI", señala.

Para Marta no hay otra salida posible más que el amor por la selva. Este se traduce en decisiones pequeñas y constantes: sembrar un árbol nativo, apagar las pantallas de los dispositivos móviles y disfrutar de la naturaleza, armar un vivero en la escuela, pedir permiso al bosque y los ríos, y unir credos para lo esencial.

En estas acciones, resume ella, la fe se revela en el verbo cuidar.



Jornada de siembra de árboles con los estudiantes de la Institución Educativa Rural Tesalia.



IRI Colombia capacitó a líderes de Putumayo y Caquetá

Líderes religiosos y comunitarios, autoridades indígenas, docentes y representantes de las autoridades locales, integrantes de los capítulos locales de IRI en Puerto Asís y Puerto Guzmán, en Putumayo, y Solano, en Caquetá, participaron en un nuevo proceso de formación de la Iniciativa. Con distintas voces y un propósito común, se consolidó una alianza territorial fortalecida en defensa del bosque amazónico.

En el suroccidente de la Amazonía colombiana, donde los ríos Putumayo y Caquetá son arterias de vida y conexión con el bosque tropical, más de 120 personas —entre líderes religiosos y comunitarios, autoridades indígenas y representantes de las autoridades locales— se unieron para participar en el segundo ciclo de formación de 2025,

desarrollado por IRI-Colombia. Estas jornadas pedagógicas reunieron en Caquetá, a los capítulos locales de Solano, Puerto Tejada y Campoalegre (el 9 de Octubre) y en Putumayo, a los capítulos locales de IRI en Puerto Guzmán, Santa Lucía y Nueva Unión (el 23 de octubre); y de Puerto Asís, Piñuña Blano y El Águila (el 24 de octubre).

“Los capítulos locales son el corazón de nuestra estrategia. La Amazonía necesita voces comprometidas que posicen la defensa del bosque como un imperativo ético y espiritual”, Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia.



Aunque cada territorio tiene su propio pulso, en todos se escuchó una misma intención: proteger el bosque tropical amazónico y el agua que sostiene la vida. Desde el inicio, Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia, recordó que la transformación del territorio comienza desde sus protagonistas:

“Los capítulos locales son el corazón de nuestra estrategia. En ellos se concreta la unión de la fe, la ciencia y la acción comunitaria para enfrentar la crisis ambiental. La Amazonía necesita voces comprometidas que posicen la defensa de los bosques como un imperativo ético y espiritual”, afirmó.

Las jornadas avanzaron como

un tejido donde cada municipio aportó un hilo distinto. En Puerto Guzmán, las comunidades compartieron cómo sus quebradas están cambiando de color y caudal; en Puerto Asís, los líderes indígenas relataron los impactos de la expansión agrícola en los nacederos; y en Solano, Caquetá, donde el río se abre como una serpiente verde, docentes y autoridades tradicionales analizaron cómo la pérdida del bosque altera rutas de fauna y ciclos de lluvia.

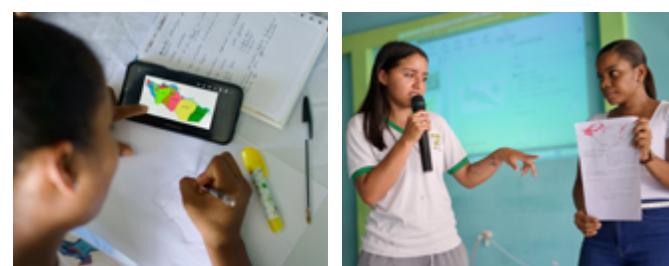
Ese entramado de experiencias dio paso a una reflexión profunda guiada por Juan Felipe Martínez, secretario ejecutivo de REPAM-Colombia, quien invitó a ver el

agua como un vínculo espiritual y no solo con una mirada utilitaria.

“El agua no es solo un recurso: es el espejo donde Dios nos recuerda la fragilidad de la vida. En cada río que se contamina se rompe también un vínculo espiritual con la Tierra”, expresó, provocando silencios atentos en cada encuentro. →



Belén Ojeda, de GGGI Colombia.





El proceso de formación de los capítulos de IRI en Puerto Asís, reunió a 38 líderes.



Cindy Lizeth Murcia, secretaria de Planeación de Puerto Asís.

Carlos Lozano, asesor senior de IRI Colombia.



Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI Colombia.

La dimensión científica llegó para complementar esa mirada. A través de mapas, ilustraciones y relatos del territorio, el profesor de la Universidad Distrital, Diego Fernando Campos, llevó a las comunidades a imaginar la selva

"Conservar no es detener el progreso, es redefinirlo desde la vida. Preservar la selva también es proteger la economía de quienes la habitan", Belén Ojeda, consultora senior en bioeconomía, de GGGI.



Los líderes de Puerto Asís observan con atención a Jane Goodall, quien fue aliada de IRI.

desde arriba: un sistema vivo que respira, evapora y crea nubes que viajan miles de kilómetros. ancestrales que aún conectan comunidades y resguardos.

El cierre de las jornadas llegó con un mensaje renovador: la conservación también puede ser una oportunidad económica.

Así lo explicó Belén Ojeda, consultora senior en bioeconomía de GGGI Colombia, al mostrar cómo los emprendimientos basados en la naturaleza ofrecen alternativas reales para las familias amazónicas.

"Conservar no es detener el progreso, es redefinirlo desde la vida. Preservar la selva también es proteger la economía de quienes la habitan", afirmó, recordando que la bioeconomía abre caminos sostenibles.

Cuando los encuentros terminaron, en cada municipio quedó la misma convicción: la Amazonía no se defiende sola. Se defiende cuando una

"El agua no es solo un recurso: es el espejo donde Dios nos recuerda la fragilidad de la vida", Juan Felipe Martínez, secretario ejecutivo de REPAM-Colombia.



José Adolfo Castaño durante la clase de incidencia política.



Diego Fernando Campos durante el taller sobre ríos voladores.



comunidad reflexiona sobre un río; cuando un joven aprende a leer un mapa ambiental; cuando una lideresa indígena exige proteger un nacadero; cuando un pastor, un docente o una autoridad tradicional recuerdan que cuidar el bosque también es un acto espiritual.

Los líderes de Puerto Asís y Puerto Guzmán, en Putumayo, y Solano, en Caquetá demostraron que la esperanza se siembra en colectivo. En estas regiones donde todo depende del agua y el bosque, cada palabra, cada mapa y cada compromiso se vuelve una semilla para el futuro. ■



35 líderes de Solano, Campo Alegre y Puerto Tejada participaron en el proceso de formación de IRI Colombia.

La Amazonía arde: evidencias científicas de una crisis en marcha

El bioma amazónico es uno de los principales pilares del equilibrio climático del planeta. Sin embargo, se encuentra bajo una presión creciente debido al calentamiento global. El aumento sostenido de las temperaturas en la región es una advertencia clara de lo que está en juego, no solo para las especies que allí habitan, sino también para la humanidad en su conjunto.

A medida que las temperaturas suben, especies y personas se enfrentan a un futuro incierto.

Las temperaturas en la Amazonía aumentan a un ritmo alarmante. Un panorama inquietante si se considera la advertencia de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), que prevé un incremento global de 1.5°C entre 2024 y 2028.

El año 2023 fue uno de los más críticos de la última década para esta región debido a las altas temperaturas registradas de manera sostenida. Como resultado de una fuerte sequía, el río Amazonas y varios de sus afluentes alcanzaron los niveles más bajos en 120 años. La escasez de lluvias, sumada a una ola de calor, provocó la muerte de 275 delfines en los lagos Tefé y Coari, donde la temperatura

del agua osciló entre 37 °C y 41 °C, evidenciando el impacto extremo sobre los ecosistemas acuáticos.

Un estudio reciente de las universidades de Leeds y Leicester, en el Reino Unido, y el Instituto Nacional de Investigación de la Amazonía de Brasil, advirtió que los períodos de lluvias serán cada vez más extremos y los secos aún más áridos. De acuerdo con este estudio, desde 1980 las precipitaciones han aumentado entre 15 % y 22 % durante la temporada húmeda, mientras que en la estación seca se han reducido entre 5.8 % y un 13.5 %.

Los científicos atribuyen estos ciclos intensificados al

calentamiento del océano Atlántico, producido a su vez por el cambio climático, que afecta la circulación atmosférica y provoca un aumento en los niveles de lluvias durante la época húmeda, afectando países como Colombia y Brasil. Al elevarse la temperatura del océano, este sobrealimenta la atmósfera con vapor de agua, lo cual genera mayores precipitaciones. Se estima que la lluvia ha aumentado de 180 a 600 milímetros de agua por unidad de superficie al año. Este incremento debilita el procesos esenciales como la fotosíntesis de la vegetación y la velocidad de crecimiento de las plantas, así como el intercambio de energía y el

ciclo del carbono, afectando la capacidad del bosque para cumplir su función reguladora.

La deforestación, una de las causas

En el otro extremo se encuentra la reducción de las precipitaciones durante la temporada seca, directamente relacionada con la pérdida de cobertura forestal. De acuerdo con nuevas investigaciones, la deforestación causa alrededor del 75 % de la reducción de las lluvias y es responsable del aumento de calor en la región amazónica.

Según los científicos, la temperatura de los días más calurosos ha subido 2°C desde 1985 y alrededor del 16 % de



este aumento es resultado de la desaparición del bosque.

De otra parte, la pérdida de cobertura forestal altera el intercambio de calor y vapor de agua con la atmósfera, lo que, además de elevar las temperaturas, perturba la circulación de humedad.

Por esta razón, las zonas deforestadas –e incluso aquellas donde aún hay existe el bosque pero se encuentra degradado– no logran movilizar de forma adecuada la humedad proveniente del océano. En consecuencia, una menor cantidad de humedad regresa a la atmósfera a través de la evapotranspiración, interrumpiendo los flujos de humedad aéreas que alimentan

→ del clima, poniendo en riesgo la estabilidad de todo el bioma.

Plantas y animales se ven obligados a adaptarse a condiciones extremas o, en muchos casos, enfrentan la extinción. Animales emblemáticos como el jaguar o el oso perezoso, estrechamente dependientes de la integridad de su hábitat, afrontan riesgos crecientes.

Entre los grupos más amenazados se encuentran las ranas y los sapos, cuya supervivencia depende tanto de la tierra como del agua. El avance del cambio climático está convirtiendo a la Amazonía en una de las regiones con mayor

proyección de aridez, lo que afecta de manera directa a estos anfibios y los convierte en indicadores tempranos del deterioro ambiental que atraviesa la región.

El impacto no se limita a la biodiversidad

Gracias a su capacidad para absorber y retener dióxido de carbono, la Amazonía resulta esencial para hacer frente al cambio climático. Cada árbol y cada planta contribuyen a absorber dióxido de carbono, mitigando así el efecto de las emisiones generadas por la actividad humana y ayudando a regular el clima a escala global. A

pesar de ello, estudios recientes alertan que la capacidad de la selva para capturar carbono está disminuyendo.

De acuerdo con la investigación *Disminución del sumidero de carbono del Amazonas tras la sequía*, liderada también por la Universidad de Leeds, el aumento de dióxido de carbono en la atmósfera puede acelerar el crecimiento de los árboles. Sin embargo, el exceso de este gas sobreestimula el proceso haciendo que los árboles vivan más rápido y mueran más jóvenes.

El estudio advierte además que las sequías prolongadas y las temperaturas inusualmente

Si no actuamos rápido, la Amazonía podría convertirse en un motor del cambio climático.

altas en la Amazonía agravan la situación, provocando la muerte de millones de árboles. De acuerdo con los científicos, las tasas de mortalidad de los árboles aumentaron más de un tercio durante la década de los 1980, lo que afectó de manera significativa capacidad de la Amazonía para retener dióxido de carbono.

En los años 90, los bosques amazónicos almacenaban en su biomasa cerca de dos billones de toneladas de carbono al año. Sin embargo, esta capacidad se ha reducido a la mitad y

hoy se ve superada por las emisiones debido a combustibles fósiles en América Latina.

La Amazonía cumple un papel vital en la regulación del clima global, pero esa función se encuentra en preocupante declive. Si continúa la deforestación y el calentamiento de la región, podría transformarse en una fuente neta de emisiones de carbono. Este escenario marcaría un punto de no retorno, que aceleraría de manera irreversible el cambio climático a nivel global. ■



La Amazonía no es solo un bosque; es el guardián del equilibrio climático global.



IRI-Colombia abre camino al diálogo territorial en Villagarzón para la protección del bosque amazónico

Los capítulos locales de IRI-Colombia en Villagarzón, Puerto Umbría y La Castellana, participaron en una jornada de formación. Los sistemas de conocimientos de pueblos indígenas y el diálogo intercultural sirvieron de base para esta jornada de reflexión y construcción colectiva.

Fueron las voces del territorio las que dieron inicio a este encuentro con un ejercicio de armonización liderado por la gobernadora indígena Mary Cecilia, del Cabildo Quillasina Inti Wassi.



Bajo la sombra del bosque y arropados por el murmullo del río, autoridades indígenas, líderes religiosos y representantes comunitarios de Villagarzón acudieron el pasado 13 de noviembre a la Asociación de Cabildos Indígenas del municipio putumayense, para participar en un espacio formativo que no solo buscaba transmitir conocimiento, sino sentar las bases para que los pueblos indígenas de la región reflexionen sobre el futuro que desean para sus territorios.

Más que una capacitación, este proceso de formación que realizó IRI-Colombia en alianza con la Fundación Etnollano, se convirtió en un ejercicio colectivo de diálogo y construcción. Su objetivo principal era abordar temas como

el gobierno propio y las Entidades Territoriales Indígenas (ETI), para que las diferentes comunidades indígenas que habitan esta región cuenten con los elementos necesarios para reflexionar sobre cómo quieren que funcione su territorio y decidan si desean avanzar en el camino hacia un ordenamiento territorial indígena.

“El gobierno propio no se construye desde afuera; se fortalece cuando el territorio vuelve a hablar por sí mismo y cuando la palabra de quienes lo habitan se convierte en guía”, expresó Carlos Augusto Lozano, asesor senior de IRI-Colombia, quien dio inicio a la jornada resaltando la importancia de unir conocimientos que, desde distintos orígenes, defienden un objetivo común: la protección de la Amazonía.

Iniciar la conversación desde las raíces

Antes de que existiera un ordenamiento político y jurídico en nuestro país, los pueblos



Los asistentes participaron en un ejercicio de identificación de los valores fundamentales del gobierno propio.

“Cuando se tala un árbol, se rompe una conexión espiritual con la madre tierra, con la casa común, con la Pachamama. De ahí la importancia de movilizar los liderazgos indígenas, comunitarios y religiosos, porque son ustedes quienes están en comunicación directa con el territorio”, Carlos Augusto Lozano, de IRI-Colombia.

formalización de las Entidades Territoriales Indígenas en Guainía.

La jornada pedagógica de los capítulos locales de IRI en Villagarzón, Puerto Umbría y La Castellana contó con varios ejercicios de reflexión colectiva. Reunidos en grupos, los casi 70 líderes participantes realizaron un taller en el que identificaron los fundamentos culturales del gobierno propio, cómo interactúa en un diálogo intercultural con otros actores del territorio y los retos que implica en el contexto actual del país.

De acuerdo con el experto de la Fundación Etnollano, para que el gobierno propio avance se necesita unidad –entendida sobre la base de los sistemas tradicionales de pensamiento del pueblo indígena, la Ley de Origen y las acciones en el territorio–, gestión autónoma del territorio y colectividad. “Esta parte de entender la territorialidad del bosque como un sistema de conocimiento que implica un relacionamiento con los sitios sagrados, las especies que habitan ese territorio. Un ser humano que se relaciona con la selva”, añadió.

Símbolos que narran la autoridad indígena

Una tulpa –fogón sagrado, símbolo de comunidad y sabiduría ancestral–, un jaguar y una planta de yagé fueron los símbolos elegidos por los participantes para representar los fundamentos culturales del gobierno propio a través de una representación gráfica.

“No hay solución a la crisis climática sin la Amazonía. Es importante ponerla en el centro del debate público, porque es el pulmón del mundo y es el bosque mejor conservado del planeta”, Alejandro Ballesteros.

“La tulpa tiene tres piedras. Cada una representa un espacio donde el gobierno propio se dinamiza: la familia, la comunidad y el territorio”, expresó Ervin Cuaspa Peña, indígena del Resguardo Inga Guayuyaco, uno de los líderes indígenas que socializó el resultado del taller.

También a través de un ejercicio de memoria colectiva, los participantes identificaron los principales hitos en el reconocimiento político y normativo de las estructuras del gobierno propio.

“La deuda del reconocimiento de la diversidad territorial es reconocer que hay lugares con una complejidad territorial, como la Amazonía, donde hay grandes dificultades para acceder a algunas comunidades, y su población y sistemas de conocimientos son diversos también”, explicó Ballesteros, experto en administración pública. →



La gobernadora indígena Mary Muñoz realizó un ejercicio de armonización.



El asesor de IRI Colombia, Carlos Augusto Lozano, presentó la misión de la Iniciativa.

“No aparecemos en el mapa de Putumayo. Allí hacen falta nuestros cabildos. Este es el inicio de un proceso y debemos empezar a pensar en los pasos a seguir”, gobernadora indígena Mary Muñoz.

→ **Las ETI: un camino hacia la autonomía territorial**

Las Entidades Territoriales

Indígenas fueron el eje central de la segunda sesión de esta jornada pedagógica de IRI Colombia, que forma parte del segundo ciclo de formación de 2025.

En este segmento, los líderes indígenas, religiosos y comunitarios de los capítulos locales de IRI en Villagarzón, Puerto Umbría y La Candelaria tuvieron la oportunidad de conocer los conceptos básicos de esta figura de ordenamiento territorial político-administrativo, las fases que se deben transitar para su implementación y los retos que enfrenta su puesta en marcha.

Junto con los municipios, distritos y departamentos, explicó Ballesteros, las ETI forman parte de la estructura de autoridad pública del país y responden al sistema de conocimiento y gobierno propio de cada pueblo indígena o territorio.

Un estado intercultural debería reconocer que cuando hablamos de la persona, se trata de una persona que se relaciona con los elementos del territorio, los animales, la naturaleza, los sitios sagrados. Por eso el sistema de pensamiento de los pueblos indígenas es distinto al



En conjunto, identificaron los principales hitos normativos de las ETI.

occidental, explicó el coordinador de Incidencia de Etnollano.

De acuerdo con el coordinador de Incidencia de la Fundación Etnollano, procesos como los que adelanta esta organización en Guainía buscan que las ETI que se vienen conformando respondan a esos sistemas de conocimiento, a esas formas de vida, pero cuenten con todo el reconocimiento del Estado.

Del diálogo a la acción: imaginando el gobierno propio

“Nuestra intención hoy es que ustedes se vayan sabiendo qué es una Entidad Territorial Indígena, cómo funciona, cómo se crea, y que conozcan algunos ejemplos”, señaló el asesor senior de IRI-Colombia, Carlos Augusto Lozano, quien dio paso a Carlina Flores Liscano, asesora territorial de Etnollano.

La antropóloga compartió con los asistentes la experiencia de su organización en Guainía, donde acompañan a comunidades indígenas Curripaco, en la puesta en marcha y funcionamiento de las ETI del Alto Río Guainía, del Bajo Río Guainía y de los ríos Atabapo e Inírida.

Flores mostró, a través de casos concretos, cómo los diálogos interculturales han permitido consolidar estos procesos organizativos, que hoy avanzan hacia la formalidad territorial.

En un departamento como el Putumayo, donde la Amazonía enfrenta presiones constantes, este nuevo proceso pedagógico



de IRI Colombia reafirmó que la protección del bosque amazónico y del agua no depende solo de políticas públicas, sino de la fuerza colectiva de las comunidades y de su decisión de defender el territorio como casa común.

Con este encuentro, los participantes reconocieron la importancia de fortalecer su identidad y consolidar su organización interna. Además, adquirieron las herramientas conceptuales básicas para propiciar en sus comunidades una reflexión sobre la necesidad de avanzar hacia la formalización territorial.

¿Cómo soñamos el gobierno propio en nuestro territorio? ¿Cómo queremos que funcione? Con estas preguntas Alejandro Ballesteros dio cierre a la jornada pedagógica e invitó a los líderes a pensar sobre el futuro que desean para su territorio. ■



Cada uno de los asistentes reflexionó sobre la forma como quiere que se desarrolle el gobierno propio en su territorio.

ESPECIAL

JORNADA DE INMERSIÓN CIENTÍFICA

UNA ALIANZA ENTRE CIENCIA, FE Y TERRITORIO POR LA AMAZONÍA COLOMBIANA



Cuando la ciencia toca la conciencia: una inmersión en la Amazonía colombiana

Entre el 20 y el 23 de noviembre, en San José del Guaviare —puerta de entrada a la Amazonía colombiana y frontera viva entre selva, sabana y presiones antrópicas sobre el paisaje— se vivió una experiencia inusual en la historia reciente del país: una Jornada de Inmersión Científica concebida como un ejercicio profundo de escucha, aprendizaje y transformación y no como un evento académico más.

Líderes religiosos de distintas tradiciones, miembros del Congreso y las altas cortes, científicos de los principales institutos ambientales del país, autoridades locales y regionales, comunicadores y jóvenes líderes caminaron juntos durante tres días un mismo territorio físico y simbólico: el de la comprensión integral de la Amazonía como sistema vivo esencial para la estabilidad climática, la seguridad hídrica, la biodiversidad y la paz territorial de Colombia.

Esta inmersión no surgió de discursos abstractos. Partió de una premisa clara y urgente: la deforestación amazónica no es un problema lejano ni sectorial; es una crisis estructural que atraviesa la vida cotidiana, la economía, la salud, el agua y el futuro del país. Comprenderla exige salir de los escritorios, mirar el territorio, escuchar a quienes lo habitan y dialogar con la ciencia allí donde

ésta se produce y se aplica. Uno de los momentos más impactantes de la jornada fue el sobrevuelo sobre corredores críticos de deforestación en el Guaviare, incluyendo áreas de transición entre bosque intacto y territorios degradados. Desde el aire, la deforestación de la Amazonía dejó de ser una abstracción estadística y se reveló en toda su crudeza: líneas rectas abiertas por la tala ilegal, manchas grises de talas e incendios recientes, carreteras que fragmentan ecosistemas milenarios.

Ese contraste entre selva viva y territorio herido marcó para los participantes un antes y un después. La ciencia, presentada previamente en mapas, modelos y datos satelitales por expertos del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicos Sinchi, el Instituto Humboldt, Visión Amazonía, la Unidad Nacional para



Por **Blanca Lucía Echeverry**

Directora de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, IRI Colombia

la Gestión del Riesgo de Desastres y la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y Oriente Amazónico adquirió entonces un rostro concreto. Los datos se transformaron en convicción moral sobre la urgencia de actuar para detener la creciente degradación del bioma amazónico.

Las sesiones científicas abordaron temas clave a lo largo de la inmersión: las causas estructurales de la deforestación, su relación con el cambio climático, los impactos sobre el ciclo del agua y los llamados "ríos voladores", el aumento del riesgo de inundaciones y sequías, el papel estratégico de los territorios indígenas en la protección de los bosques y las posibilidades —aún frágiles pero reales— de una bioeconomía amazónica que no destruya aquello de lo que depende.

Pero esta no fue una transmisión unidireccional de conocimiento. Fue, ante todo, un diálogo interdisciplinario e intercultural en el que la ciencia se encontró con la ética, la espiritualidad y la experiencia pastoral y comunitaria. Los participantes reflexionaron sobre la responsabilidad moral compartida de cuidar la creación reconociendo que la crisis ecológica es también una crisis de valores, de sentido y de relación con la vida.

En un país donde más del 90 % de la población se identifica



con alguna tradición religiosa, los líderes de fe ocupan un lugar singular en la formación de conciencia social. Llegan a comunidades donde el Estado no siempre tiene presencia; hablan un lenguaje cercano, cargado de sentido, confianza y pertenencia.

La jornada de inmersión científica partió de una convicción estratégica: cuando los líderes religiosos comprenden los datos sobre la deforestación y el cambio climático, se transforman en aliados poderosos para la protección de la Amazonía. No como técnicos sino como mediadores éticos capaces de traducir informaciones complejas en mensajes comprensibles, movilizadores y profundamente humanos.

Al finalizar la inmersión, muchos de ellos expresaron con claridad que sus sermones, enseñanzas, contenidos digitales y conversaciones comunitarias ya no volverán a ser los mismos. Ahora pueden explicar, con rigor y responsabilidad, por qué la deforestación intensifica el calor, altera las lluvias, afecta la seguridad alimentaria y profundiza las desigualdades sociales. También pueden contrarrestar la desinformación y las falsas narrativas que minimizan la crisis climática o la presentan como un asunto ideológico.

San José del Guaviare: un territorio que habla

No es casual que la jornada se haya realizado en San José del Guaviare. Este territorio, históricamente atravesado por el conflicto armado, la

colonización desordenada y las economías ilegales, hoy constituye un epicentro de las tensiones y esperanzas de la Amazonía colombiana. Allí, la selva resiste, pero también retrocede. Allí, las comunidades buscan alternativas, pero enfrentan enormes desafíos estructurales.

Escuchar el territorio, a sus autoridades locales, a sus comunidades y a sus científicos fue parte esencial de la experiencia. La inmersión permitió comprender que no habrá protección efectiva de la Amazonía sin justicia social, sin presencia integral del Estado y sin alternativas reales para las poblaciones que viven en y del bosque.

La Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia no fue un punto de llegada, sino un punto de partida. De ella emergen compromisos concretos: fortalecer la acción interreligiosa por los bosques, ampliar estos procesos formativos a otros territorios amazónicos, incidir en políticas públicas con una voz ética informada y acompañar a las comunidades en la construcción de futuros posibles donde la vida sea el centro.

En tiempos de crisis climática global, cuando la tentación del cinismo y la resignación acecha, esta experiencia deja un mensaje claro: cuando la ciencia toca la conciencia se abren caminos de esperanza. Y cuando la fe se compromete con la verdad científica y con el cuidado de la vida, la Amazonía —y con ella el país— tiene aún una oportunidad.

El bosque es vida. Y protegerlo es una responsabilidad compartida. ■

Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía: una aproximación a la realidad de los bosques tropicales amazónicos

Durante tres días congresistas, magistrados, autoridades locales y regionales, académicos, líderes religiosos y comunicadores vivieron una experiencia inmersiva en la Amazonía, en la que convergieron fe, ciencia y territorio: un espacio de reflexión colectiva orientado a impulsar acciones urgentes para la protección de la Amazonía.

Arrropado por la Serranía de La Lindosa, el municipio de San José del Guaviare acogió la primera Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía, realizada por la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, del 20 al 23 de noviembre.

Esta apuesta ambiciosa de IRI-Colombia fue concebida con el objetivo de propiciar la aproximación a esta región de tomadores de decisiones, como congresistas y miembros de las altas cortes, para que a través del diálogo entre los conocimientos científicos, la observación *in situ* del bosque amazónico y de las zonas intervenidas por la deforestación y una mirada de la dimensión ética y espiritual del cuidado del planeta, alcanzaran una comprensión más profunda y transformadora de la crisis amazónica.

"El tiempo de la preocupación

remota ha caducado. Nos encontramos en un punto de inflexión. Esta jornada no es simplemente un evento técnico o académico. Es una expedición al conocimiento y a la conciencia", apuntó Blanca Lucía Echeverry, quien dio inicio al encuentro pedagógico de tres días.

En palabras de la directora de IRI Colombia, esta Jornada se constituyó en un laboratorio interdisciplinario donde la ciencia, la ética, la espiritualidad, las instituciones, la justicia y la cooperación se entrelazaron para producir una comprensión más profunda —y más transformadora— de la crisis amazónica.

Representantes del poder legislativo y judicial, de organismos multilaterales y gobiernos internacionales, las máximas autoridades locales y regionales, académicos, líderes religiosos y periodistas

de medios de comunicación nacionales e internacionales acompañaron esta cita, donde la Amazonía fue la protagonista.

De la mano de científicos y expertos, los más de 80 participantes aprendieron sobre el estado biológico, ecológico y cultural de este bioma vital para la humanidad; realizaron una expedición por la selva y, desde el aire, comprobaron los estragos que durante décadas ha causado la deforestación.

"Cuando instituciones, gobiernos, comunidades y cooperación internacional se sientan a dialogar —señaló— se abre la posibilidad de construir una sola dirección para defender el bosque tropical amazónico", apuntó Dolores Barrientos Alemán, quien inauguró el evento con la conferencia "El papel de la Amazonía en la estabilidad climática global: el punto de inflexión

para Colombia y el mundo".

La región amazónica es el eje de estabilidad climática del continente y su protección no es solo un asunto nacional, sino una responsabilidad global, señaló la representante en Colombia del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Caminos que revelan memoria, geología y ciencia

La Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía se desarrolló a partir de tres ejes centrales: el reconocimiento del territorio y de su riqueza natural y cultural, mediante la visita a Cerro Azul, en la Serranía de La Lindosa; un encuentro frente a frente con la deforestación y el impacto de la pérdida de bosque →

"Lo que ocurra en la Amazonía durante los próximos años definirá la estabilidad climática e hídrica de Colombia y del mundo. Este no es el tiempo para la preocupación distante, sino el momento para decisiones éticas, informadas y coherentes con la magnitud de la crisis socioambiental del bioma",
Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI Colombia

“Dios nos entregó este bosque para vivir de él de manera responsable. Vivir de él es posible sin destruirlo, pero primero hay que entenderlo, conocerlo y valorar todo lo que nos ofrece”, pastor Janier Islen Cardona.

→ en el territorio guaviareño; y una aproximación al conocimiento científico a través de conferencias y conversatorios con expertos, científicos y académicos.

En el panel “La gobernanza de la Amazonía: desafíos y oportunidades desde el territorio”, Willy Alejandro Rodríguez, alcalde municipal de San José del Guaviare, y Kelly Castañeda, gobernadora encargada del Guaviare, conversaron sobre la complejidad de gobernar un territorio atravesado por economías ilegales, deforestación y débil presencia estatal, pero también por una enorme capacidad organizativa comunitaria.

El panorama a nivel nacional se completó con las reflexiones de José Yunis Mebarak, director de Visión Amazonía, quien dictó una conferencia en la que profundizó sobre el estado de los bosques en el país, los principales desafíos que enfrenta la nación para poner fin a la deforestación y los pasos que, desde el gobierno nacional, se vienen adelantando para convertir zonas históricamente afectadas por la pérdida de bosque en núcleos de desarrollo forestal.

La Serranía de La Lindosa fue la estrella de la segunda sesión de la Jornada de Inmersión Científica. Durante más de cuatro horas de recorrido a través de la selva, los participantes tuvieron la oportunidad de reconocer el bosque amazónico guaviareño, identificar algunas especies de fauna y de flora, y vivir un encuentro con la cultura milenaria, plasmada en los más de 400 metros de murales de pinturas rupestres, en Cerro Azul, que datan de más de 12.000 años de antigüedad.

Esta gran expedición por la selva fue complementada con una visita a “Biofilia: una conexión sensible y profunda entre el ser humano y la biodiversidad de la Amazonía”. La exposición del Instituto Sinchi ofreció una lectura sensorial y científica del Guaviare: frutos amazónicos, servicios ecosistémicos, mapas de cobertura, monitoreo de paisajes transformados y narrativas construidas junto a las comunidades.

Adicionalmente, el panel “De La Lindosa a Chiribiquete: el eslabón biogeográfico y las claves para proteger el gran corredor del Guaviare”, moderado por Marcela Lozano-Borda, gerente del Centro de Apropiación Social del Conocimiento del Instituto Humboldt, permitió reflexionar sobre la importancia de este conector



Blanca Lucia Echeverry, directora de IRI Colombia.



Dolores Barrientos Alemán, representante en Colombia del PNUD.



Pastor Janier Islen Cardona, coordinador de IRI-El Retorno.

biogeográfico, que articula la Serranía de La Lindosa, los paisajes de transición amazónico-orinoquenses y el Parque Nacional Natural Chiribiquete.

En la conversación participaron Magdalena Arbeláez Tobón, asesora de Clima y Bosque de la Embajada de Noruega; Sandra Castro, investigadora del Instituto Sinchi; Felipe Espónida, director regional de la Corporación para el Desarrollo Sustentable del Norte y Oriente Amazónico, CDA; y Francisco Luque, asesor de la Subdirección del Riesgo, de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres.

Ver para comprender: el sobrevuelo

El reconocimiento del territorio desde el aire, durante la tercera sesión, se convirtió en uno de



Los integrantes de los capítulos locales de IRI en San José del Guaviare también se unieron a la Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia.

los momentos más reveladores y sobrecogedores de la Jornada de Inmersión. Montados a bordo de pequeñas aeronaves, un grupo de veinte personas fue testigo de las cicatrices que deja en el territorio la tala del bosque e identificó algunos las huellas de la ganadería extensiva, la minería ilegal, la transformación del uso del suelo, entre algunos de los factores impulsores de la deforestación.

Esta experiencia fue complementada en tierra con la presentación de Sandra Cortés, investigadora del Instituto Sinchi, quien abordó las consecuencias ecológicas de la pérdida de bosque en su ponencia titulada “Lectura del territorio”.

De igual manera, el biólogo y docente de la Universidad Javeriana, Carlos Alberto Rivera, dictó la conferencia “Una agenda crítica: prioridades de la protección del bioma amazónico”, en la que analizó los factores que hoy amenazan el bioma amazónico: el avance descontrolado de la frontera agropecuaria, los impactos de economías ilegales, la débil presencia estatal en áreas estratégicas, la degradación de los suelos y la pérdida acelerada de conectividad ecológica.

En el panel “El punto de no retorno: análisis sobre la crisis amazónica”, Bernardo Giraldo, investigador del Instituto Sinchi, y el ingeniero Julio Roberto del Cairo, Corporación para la Investigación, Desarrollo Agropecuario y Ambiental, Cindap, reflexionaron, entre otros temas, sobre los indicadores biofísicos y climáticos necesarios para identificar el punto de inflexión de la Amazonía.

Muestra de danza del grupo de joropo El Cabestrero, de la Secretaría de Cultura de Guaviare.



La Amazonía, un asunto ético

La Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía culminó con una profunda reflexión sobre la protección de la Amazonía desde una perspectiva ética y espiritual.

A la luz de la mirada de diferentes filósofos, teólogos y humanistas, el doctor en Teología y docente de la Universidad Javeriana, Édgar Antonio López, realizó un análisis de los factores que hacen de la preservación del bioma amazónico una misión sagrada y compartida que nos convoca a actuar con una ética de la responsabilidad universal.

Adicionalmente, en el panel “Diálogo de fe, ciencia e incidencia política”, el sacerdote de la Diócesis de San José del Guaviare, Gregorio Chacón, y el director ejecutivo de la Confederación Evangélica de Colombia (CEDECOL), Gabriel Pérez, demostraron que los líderes religiosos pueden ser aliados estratégicos para la protección y la restauración de nuestra Amazonía.

En un panel moderado por el pastor Janier Islen Cardona, coordinador de IRI-El Retorno, los representantes de la Iglesia Católica y las iglesias evangélicas, conversaron sobre la necesidad de construir confianza y un lenguaje compartido entre comunidades de fe y círculos

científicos, con el fin de maximizar el impacto positivo de la fe, la ciencia y la incidencia política para alcanzar el bien común.

A continuación, descubre más sobre este encuentro pedagógico, que integró ciencia y espiritualidad, decisiones públicas y voces locales.

En las siguientes páginas profundizaremos sobre los retos de gobernanza, las tendencias, los impactos y los desafíos de la deforestación, los vínculos entre arte rupestre y cosmovisiones amazónicas, las rutas de la investigación científica y las reflexiones espirituales y éticas alrededor de la protección de la Amazonía. ¡Sumérgete con nosotros en esta travesía!

Sin bosques no hay futuro

La Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía sirvió de escenario para presentación de “Sin bosques no hay futuro”, una campaña de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales en Colombia, que articula comunicaciones, incidencia política y trabajo en el territorio, con el objetivo de ampliar la conciencia sobre la urgencia de proteger los bosques amazónicos para garantizar la seguridad hídrica del país.

“El agua es un elemento esencial para la vida y es la vida lo que está en riesgo si no actuamos para protegerla”, advirtió Diana Cristina Carvajal, directora de comunicaciones de IRI-Colombia.



El avance de la deforestación y sus consecuencias: un retrato crítico de la Amazonía

En la Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía, realizada por IRI Colombia, José Yunis y Sandra Castro ofrecieron un análisis complementario sobre la pérdida del bosque: desde las cifras históricas y los motores de deforestación, hasta los impactos ecológicos y sociales y la necesidad de restaurar el territorio con participación comunitaria.

La Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia fue, durante tres días, un espacio donde ciencia, institucionalidad y comunidades dialogaron sobre el futuro del mayor bosque tropical del país. En ese marco se desarrollaron dos conferencias que, sin proponérselo, construyeron un mapa conjunto sobre la fragilidad y la resistencia de la Amazonía.

En la conferencia "Aciertos, retos y perspectivas para consolidar la reducción de la deforestación en la Amazonía colombiana", el director de Visión Amazonía, José Yunis, expuso la magnitud del fenómeno de la deforestación durante las últimas dos décadas y los retos para contenerlo.

A su vez, durante la ponencia "Lectura del territorio amazónico", la investigadora del Instituto Sinchi, Sandra Castro, analizó las consecuencias ecológicas y sociales de la pérdida del bosque y la urgencia de restaurarlo con una perspectiva comunitaria.

Las cifras ofrecen el punto de partida. Colombia conserva 59,2 millones de hectáreas de bosque –el 52,1% del territorio continental e insular–, y cerca del 66% de esa cobertura se encuentra en la región amazónica. Sin embargo, durante las últimas dos décadas la cobertura forestal de nuestro país ha sufrido graves modificaciones. Entre 2001 y 2024 el país perdió casi 3,5 millones de hectáreas y la Amazonía fue

la región más afectada, con una pérdida de 2.050.893 hectáreas.

A esto se suma el comportamiento reciente de la deforestación. El año pasado, el país perdió 113.608 hectáreas de bosque, 77.124 en la Amazonía. Según explicó Yunis, el aumento registrado el año pasado debe interpretarse en su contexto

histórico: "Cuando se menciona que subió la cifra de deforestación el año pasado es verdad; pero se debe tener en cuenta que subió en comparación con la tasa más baja de deforestación que ha experimentado la región".

El matiz es crucial para entender que, aunque el repunte es preocupante, se compara con un año atípicamente bajo, y no con las tendencias estructurales de largo plazo.

Radiografía de una deforestación que no cede

"Colombia sabe exactamente cuánto, cuándo y dónde se deforesta. Lo sabe a nivel de vereda, municipio, resguardo,



José Yunis Mebarak, director de Visión Amazonía, un programa de cooperación internacional que apoya las políticas sobre bosques, del gobierno nacional.

parque nacional. Pero una cosa es saber, que es importante, y otra es qué hacer con eso", subrayó el abogado, experto en administración pública y sostenibilidad.

El problema no es solo cuantitativo. De acuerdo con Yunis, buena parte de la deforestación ocurre en zonas donde la presencia institucional es débil y donde confluyen economías ilegales, intereses privados y ausencia de alternativas productivas.

El director de Visión Amazonía lo explicó con franqueza: "En algunos lados es muy difícil llegar. No basta con saber cuánto, cuándo y dónde, sino cómo llegar a esos sitios".

La expansión de la ganadería extensiva —que ocupa la mayor parte de las áreas ya deforestadas—, el acaparamiento de tierras y la extracción ilegal

"Con la pérdida de biodiversidad, se va perdiendo la calidad y la capacidad de las funciones del bosque; de esa función de regulación y todos los servicios ecosistémicos que ofrece", Sandra Castro.

de minerales son, según Yunis, motores persistentes que consolidan un modelo que ve en el bosque un obstáculo y no un activo. No se trata solamente de la pérdida de árboles: es la transformación acelerada y, en muchos casos, irreversible de un territorio. En este análisis, Yunis hizo una advertencia significativa sobre el papel de las vías en la presión sobre el bosque. Señaló que la construcción de carreteras en zonas de alta vulnerabilidad es uno de los factores que más impulso dan a la pérdida de cobertura, pues abren el territorio a nuevas ocupaciones,

Más de 80 personas participaron en la Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia.



"La deforestación no es un problema de Petro, Uribe, Santos o el próximo presidente. Es necesario que todos los gobiernos se alineen en políticas sucesivas para que la deforestación baje", José Yunis Mebarak.

actividades ilegales y procesos de acaparamiento de tierras. Al mismo tiempo, subrayó la necesidad de repensar la conectividad regional bajo criterios ambientales: "No sólo de carreteras vive el hombre. También se pueden conectar los territorios a través de puertos en los ríos o del aire. En términos de deforestación, unos producen un impacto y otros no. Se deben adecuar distintas políticas".

Un ecosistema que comienza a fracturarse

La conferencia de Sandra Castro añadió una dimensión fundamental: los efectos de esa transformación en la Amazonía. Aunque el 80,5% del bioma amazónico mantiene todavía sus coberturas naturales, la fragmentación avanza y altera procesos ecológicos que dependen de la continuidad del bosque, señaló.

La investigadora del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi fue clara al afirmar que el bosque amazónico cumple funciones esenciales para la vida: ➔

→ “Es un sistema vivo que realiza procesos que permiten que este territorio exista tal cual lo conocemos”, señaló.

La ruptura de la conectividad andino-amazónica es, para Castro, uno de los puntos más delicados. Esa conectividad no es una abstracción: hace posible el movimiento de especies, la regulación hídrica y climática y la estabilidad de ecosistemas que,

si se interrumpen, no podrían funcionar plenamente. De ahí su advertencia: “La conectividad entre los Andes y la Amazonía se está deteriorando. Si se pierde, desaparece también la posibilidad de que las especies se muevan y de que los ecosistemas funcionen”.

La deforestación no solo compromete la biodiversidad; también afecta al bienestar

humano. “Cuando se talan los bosques se pierde también la posibilidad de que las comunidades puedan vivir de ellos”, expresó de manera contundente.

Su mensaje apunta a la base del problema: sin bosque, no hay futuro económico sostenible en la región.

Castro también insistió en diferenciar los conceptos de



“La restauración ecológica favorece de manera eficaz la recuperación de ecosistemas degradados: mejora su funcionalidad y la conectividad, incrementa el capital natural y servicios ecosistémicos, mantiene y mejora la biodiversidad, favorece la creación de corredores ecológicos y contribuye a la mitigación y adaptación al cambio climático”, Sandra Castro.

Foto cortesía FCDS



Sandra Castro.



La investigadora del Sinchi durante su conferencia.



El alcalde de San José del Guaviare y su equipo.



La gobernadora encargada, Kelly Castañeda, toma atenta nota de las conferencias.



En la Jornada de Inmersión participaron representantes del pueblo Nukak.

rehabilitación, recuperación y restauración. Aunque no los definió de manera rígida, sí subrayó la dimensión social de este último proceso: restaurar no es un acto técnico aislado, sino una acción colectiva que depende de la apropiación comunitaria.

“Nosotros acompañamos técnicamente, pero no imponemos. Mostramos un abanico de opciones y son las comunidades las que deciden qué camino tomar”, explicó. Ese enfoque guía el trabajo del Sinchi en los núcleos de desarrollo forestal que lidera en Guaviare, donde las comunidades participan desde la planeación hasta la implementación de alternativas productivas y ambientales.

Conservar o perderlo todo: el dilema de fondo

El país avanza en un Plan de Contención de la deforestación que, según José Yunis, busca articular desarrollo forestal sostenible, pagos por servicios ambientales, reconversión productiva, gobernanza indígena fortalecida y un monitoreo continuo del territorio.

No obstante, el propio director advirtió que la meta oficial de deforestación neta cero en 2030 exige un esfuerzo sostenido en el tiempo: “Esto no se resuelve en cuatro años. Son procesos de 10 o 15. No tenemos ese

tiempo, pero no sé cómo lo vamos a acelerar más”.

A pesar de los desafíos, tanto Yunis como Castro coinciden en que la Amazonía aún tiene margen para recuperarse si el país decide orientar su economía hacia la conservación. Yunis lo dijo sin ambigüedades: “Lo que hay que construir es una economía de selva, basada en los recursos de acá, respetuosa del medio ambiente. Todo lo que atente contra el bosque no sirve”. Y Castro cerró con una reflexión que parece dirigida tanto a la ciudadanía como a las instituciones: “Si no conocemos lo que tenemos, no podremos valorarlo. Y si no lo valoramos, no podremos conservarlo”.

La Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía, de IRI Colombia, dejó en el aire una idea insistente: la Amazonía no se pierde de golpe, sino por acumulación de decisiones. Del mismo modo, sólo puede salvarse a partir de decisiones que reorienten el rumbo. La ciencia ha iluminado el camino, la institucionalidad reconoce la urgencia y las comunidades saben lo que está en juego. Ahora, lo determinante será lo que los tomadores de decisión decidan hacer con esa claridad. ■

“Casi todos los suelos de Colombia son forestales, pero no tenemos un ministerio forestal, un banco forestal, una extensión forestal. No hay un conocimiento del bosque. Es necesario crear ese conocimiento y armonizar las políticas”, José Yunis Mebarak.



Nuestro paso por La Lindosa, una experiencia inmersiva para comprender y proteger la Amazonía

A través de un recorrido por la Serranía de La Lindosa y Cerro Azul, la Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia permitió a tomadores de decisiones, académicos y líderes religiosos comprender, desde el territorio, la importancia estratégica de este paisaje amazónico, su fragilidad ecológica y la necesidad de una corresponsabilidad efectiva para su protección.

Con una extensión de más de 12.000 hectáreas, la Serranía de La Lindosa se erige imponente en medio de la selva guaviarensse. Forma parte del escudo Precámbrico de Suramérica y sus afloramientos rocosos, conocidos como tepuyes, albergan una biodiversidad con características únicas. Sus rocas han conformado un paisaje único caracterizado por cárcavas

–barrancos profundos–, túneles y puentes naturales, y en ellas se originan caños de aguas cristalinas y rojizas (por óxidos), que fluyen hacia el río Guaviare, creando hábitats acuáticos inigualables.

Este imponente paisaje, fue el escenario del segundo día de la Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia.

Durante casi cuatro horas la delegación –compuesta por

miembros de las unidades técnico legislativas de varios congresistas, magistrados, académicos, representantes de organismos multilaterales, líderes religiosos y actores institucionales– recorrió La Lindosa durante más de 10 km hasta llegar a Cerro Azul, uno de los tesoros naturales más significativos de la Amazonía colombiana.

Un territorio donde la roca narra la historia de sus primeros habitantes

Pero más allá de su imponencia natural, este territorio resguarda un valor patrimonial y simbólico excepcional. La Lindosa es también reconocida por albergar conjuntos de arte rupestre –considerados entre los más

“Estoy sorprendida por la belleza del paisaje en La Serranía de La Lindosa. Es increíble no solamente por el valor ambiental, sino también por el espiritual y el valor cultural de los pictogramas y las pinturas rupestres que visitamos”, Johanna Cortés Nieto, magistrada auxiliar de la Corte Constitucional.

importantes del país– con miles de figuras distribuidas en abrigos rocosos y paredes de la serranía.

Estas pinturas representan figuras humanas, animales, formas geométricas y escenas que evidencian una ocupación humana ancestral del territorio –los expertos calculan más de 12.000 años–.

A pesar de décadas de investigación, no han sido completamente descifradas: no existe una interpretación única sobre su significado ni sobre todos sus contextos simbólicos, lo que refuerza su valor científico y cultural.

La lectura del paisaje, durante todo el recorrido, permitió a los expedicionarios comprender que La Lindosa no es solo un sitio arqueológico. Es un territorio con una riqueza invaluable pero de alta fragilidad ecológica, ubicado

en una zona de transición entre la Amazonía y la Orinoquía, donde el manejo del turismo, el control del acceso y la educación ambiental son determinantes para su conservación.

“En esta zona comenzamos a trabajar con las comunidades para recuperar parte de esas áreas y transformar prácticas que no eran acordes con la naturaleza por otras que reconozcan su valor estratégico para el país”, señaló Sandra Castro.

La investigadora del Instituto Sinchi resaltó además el rol ecosistémico de este territorio, especialmente en relación con el agua. “Estas áreas son esenciales porque prestan servicios ecosistémicos fundamentales, como ser proveedoras de agua. El acueducto que abastece a San José del Guaviare está conectado a esta zona”, explicó. →



“La labor del periodismo es muy valiosa para la gestión del riesgo, pues al conocer cómo funciona el sistema podemos ser veedores y velar por la prevención en nuestros territorios”, Germán Javier Valencia, periodista de Chiribiquete Estéreo.



"Gracias a esta inmersión en el territorio se logra transformar percepciones frente a los imaginarios sobre la Amazonía que puedan tener los tomadores de decisiones, académicos, entes territoriales y líderes religiosos que acompañaron la Jornada de Inmersión Científica. Esto es vital para encaminarnos hacia una visión conjunta sobre su protección", Marcela Lozano Borda, del Instituto Humboldt.

"La Lindosa nos ofrece un ejemplo de articulación. Independiente del sentido que se intente dar a los programas, esto es una manifestación del espíritu de los pueblos indígenas que nos dejaron este legado. En Cerro Azul está esa articulación entre la cultura, la espiritualidad y el medio ambiente", señaló.



→ La conservación como compromiso compartido

Durante su visita a Cerro Azul, en La Lindosa, los participantes de la Jornada de Inmersión Científica pudieron observar también procesos de restauración ecológica que en la actualidad empiezan a mostrar resultados.

De acuerdo con Felipe Espónida, la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y Oriente Amazónico (CDA) trabaja de la mano con diferentes entidades y promueve procesos de restauración natural. "Lo vimos hoy en el recorrido, donde antes había potreros de ganadería hoy crecen bosques", explicó el director regional de CDA.

Estos procesos tienen una

dimensión ambiental, pero también social y territorial. Hoy, muchas de las personas que guían los recorridos en La Lindosa son habitantes locales que han encontrado

en el turismo de naturaleza y en el cuidado del territorio una segunda oportunidad.

En un territorio marcado por el conflicto, como lo es Guaviare, el rol de los guías se ha transformado: no solo orientan a los visitantes, sino que cuidan, vigilan y protegen el sitio, convirtiéndose en guardianes del patrimonio natural y cultural, y en actores clave de reconciliación.

La visita a La Lindosa permitió entender que la conservación

"Colombia puede ser un país líder en turismo de naturaleza. Se requiere una política muy fuerte de promoción y capacitación para diseñar rutas que la muestren. Un ejemplo de ello es Cerro Azul, donde una comunidad lleva diez años trabajando en turismo comunitario y mostrando el atractivo natural de la Amazonía y su valor antropológico", Dolores Barrientos Alemán, representante del PNUMA en Colombia.



Desafíos para la protección del bioma amazónico

La Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia reunió a científicos, autoridades locales y expertos para analizar los desafíos críticos de la conservación amazónica. Cambio climático, pérdida de biodiversidad, deforestación y gobernanza territorial marcaron un diálogo que puso en evidencia la urgencia de transformar los modelos productivos y la valoración real de los servicios ecosistémicos.

El bioma amazónico es único en el planeta. Su conformación geológica a lo largo de miles de años le brindó una riqueza biológica, ecológica e hídrica inigualable. En él se integran diversos ecosistemas y sociedades que lo han habitado durante milenios, dotándolo también de un gran valor cultural.

Su conservación, vital para la regulación del sistema climático global y el bienestar de la

“El Guaviare no es una periferia: es una bisagra ecológica entre la Amazonía, la Orinoquía y los Andes, clave para la regulación hídrica y climática del país”, Kelly Castañeda.

humanidad, implica grandes desafíos ecológicos, sociales y de gobernabilidad. Los retos para la protección del bioma, fue precisamente uno de los ejes temáticos de la Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia, sobre el cual reflexionaron expertos científicos y las máximas autoridades del municipio y el departamento.

Durante los próximos centenarios, el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad ejercerán una gran presión sobre la Amazonía, explicó el biólogo Carlos Alberto Rivera durante la conferencia “Una agenda crítica: prioridades de la protección del bioma amazónico”.



*“Lom dolorent Ficiaturit
aute neculles vellum fugit
quatus doles re vellesque
velit aut quis que praecus
as estrum ene volorenis
aliam eatatin por re por
aut in culpa es vellupt
aquitquam ipieniam
corerum harum et reseni*

De acuerdo con el científico, la diversidad biológica del bioma resulta de procesos evolutivos que tardaron millones de años y no se pueden acelerar; razón por la cual la pérdida de biodiversidad es preocupante y debe ser un tema central en la conversación sobre la protección de esta importante región.

Tanto la deforestación como la fragmentación del bosque cambian la biodiversidad y causan un impacto a largo plazo”, advirtió el docente del departamento de Biología de la Universidad Javeriana, quien además señaló los contaminantes, las grandes variaciones climáticas que han alterado los ciclos de precipitaciones, los incendios forestales y la necesidad de hallar estrategias que integren la conservación al bienestar humano, como los principales



temas que deben tenerse en cuenta para avanzar con éxito en las acciones para la conservación de la Amazonía.

La revalorización de la selva amazónica

El conversatorio “El punto de no retorno: análisis sobre la crisis amazónica”, moderado por el académico, reunió al ingeniero forestal e investigador del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi, Bernardo Giraldo, y a Julio Roberto del Cairo, coordinador de la Corporación para la Investigación, el Desarrollo

Agropecuario y Medioambiental, Cindap, quienes dialogaron sobre los principales motores de deforestación, los obstáculos de gobernanza políticos, económicos y sociales, para la protección de la Amazonía

Giraldo insistió en que el uso del bosque no tiene por qué ser sinónimo de extracción destructiva. La Amazonía puede generar ingresos si se planifica su →



“La deforestación no solo es cuánta selva desaparece, sino cómo se pierde: fragmentación, ganadería extensiva y modelos productivos ajenos a la Amazonía aceleran el punto de no retorno”, Carlos Alberto Rivera.

→ manejo –subrayó–, combinando productos forestales maderables y no maderables, sistemas agroforestales y tecnologías que reduzcan las pérdidas y el impacto ambiental.

“Se desperdicia hasta el 40 % de un árbol por falta de innovación tecnológica, después de décadas de crecimiento natural”, explicó el investigador del Instituto Sinchi.

Pero incluso estas alternativas para la sostenibilidad del territorio encuentran límites si no existen condiciones de gobernanza. Para el coordinador de CINDAP, uno de los mayores obstáculos para la conservación de la Amazonía es la falta de articulación entre



Carlos Alberto Rivera, docente de la Universidad Javeriana.

actores: instituciones públicas, cooperación internacional, sector privado y comunidades.

El conversatorio dejó en evidencia desafíos estructurales: mientras los modelos de competitividad suelen ubicar al Guaviare en los últimos lugares del país, al incorporar variables ambientales el departamento

emerge como uno de los más ricos en recursos naturales. El reto, coincidieron los panelistas, es cómo valorar esa riqueza y cómo traducir los servicios ecosistémicos —agua, regulación climática y biodiversidad— en condiciones reales de vida digna para quienes habitan el bosque.

Una visión desde el territorio

Las voces de las autoridades

locales fueron clave para comprender la perspectiva de los gobiernos territoriales y su planeación frente a lo que algunos denominaron, una posible “recuperación” del departamento.

En el panel “La gobernanza de la Amazonía: desafíos y oportunidades desde el territorio”, el alcalde de San José del Guaviare, Willy Alejandro Rodríguez Rojas, y la gobernadora encargada de Guaviare, Kelly Castañeda, abordaron los principales retos para una gobernanza que priorice la conservación de la Amazonía.

“El bosque puede generar ingresos sin destruirse, pero solo si existe planificación, innovación tecnológica y gobernanza que articule a comunidades, Estado y sector privado”, Bernardo Giraldo.

“El Guaviare es una bisagra ecológica entre la Amazonía, la Orinoquía y los Andes: un corredor de humedad, agua y biodiversidad del que dependen regiones mucho más allá de sus límites administrativos”, resaltó la gobernadora encargada de Guaviare y secretaria departamental de Agricultura y Medioambiente.

Sin embargo, Castañeda insistió en que el territorio no puede leerse únicamente desde la dimensión geográfica. Debe entenderse como un espacio donde se entrelazan relaciones sociales, económicas y políticas, atravesadas por el conflicto.

Rodríguez, por su parte, puso sobre la mesa un elemento que suele quedar por fuera de los debates ambientales: sin garantías para la vida digna —y sin condiciones mínimas de seguridad y presencia estatal efectiva— hablar de conservación y bioeconomía se vuelve mucho más difícil, “porque el territorio se



Bernardo Giraldo, investigador del Instituto Sinchi; Julio Roberto del Cairo, del CINDEP; y Carlos Alberto Rivera, docente de la Universidad Javeriana.

administra siempre en estado de ‘emergencia’”, apuntó.

De acuerdo con el mandatario municipal, no se trata de negar las alternativas sostenibles, sino de reconocer que en muchos lugares el conflicto redefine la movilidad, el acceso institucional, los mercados y hasta la posibilidad misma de implementar proyectos productivos compatibles con la selva.

El mensaje final de estos diálogos es claro y urgente: el punto de no retorno es un horizonte cada vez más cercano si no se transforman los modelos productivos, las decisiones de gobernanza y la manera en que Colombia entiende el valor de la Amazonía. Proteger el bosque implica enfrentar el conflicto, reordenar

la economía rural, invertir en conocimiento y reconocer que la estabilidad hídrica y climática del país se juega, en buena medida, en territorios como el Guaviare. ■



Felipe Esponda, director regional de la CDA.



Marcela Lozano-Borda, gerente del Centro de Apropiación Social del Conocimiento, del Instituto Humboldt.

“La Amazonía sostiene al país, pero no puede cargar sola con el costo: valorar los servicios ecosistémicos es clave para traducir riqueza ambiental en vida digna para quienes habitan el bosque”, Julio Roberto del Cairo.



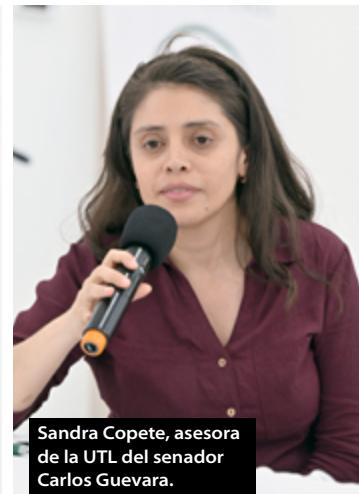
Magistrada Johanna Castro Nieto.



Fernando Fierro, coordinador de la UTL del senador Julio Estrada.



Vivian Olarte, de la UNGRD.



Sandra Copete, asesora de la UTL del senador Carlos Guevara.



Todos los asistentes estuvieron muy atentos a las conferencias y paneles de la Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia.



La Amazonía desde el aire: cuando el territorio se convierte en evidencia

Integrantes de las ramas legislativa y judicial, líderes religiosos, académicos y periodistas de medios nacionales e internacionales hicieron un recorrido aéreo por las zonas de Guaviare más afectadas por la deforestación. Estos sobrevuelos, organizados por la IRI Colombia en el marco de la Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía, permitieron comprender la magnitud de la crisis amazónica y la urgencia de decisiones informadas para su protección.

Visto a 2.400 pies de altura, Guaviare dejó de ser un área en el mapa de Colombia para convertirse en un diagnóstico vivo del impacto de la deforestación en el territorio.

“La Amazonía necesita del poder legislativo para evitar el daño que se le está provocando”, enfatizó Geiny González al bajar de la aeronave en la que realizó un recorrido aéreo por el departamento.

La asesora de la Unidad

Técnico Legislativa (UTL) del representante a la Cámara William Aljure, fue una de las 20 personas que participaron en los sobrevuelos organizados por IRI Colombia, uno de los ‘momentos’ más reveladores e impactantes de la Jornada de Inmersión Científica en la Amazonía.

Montados en avionetas Cessna 210, miembros del Congreso y de las altas cortes, académicos, medios de comunicación nacionales e internacionales,

representantes de instituciones científicas de Colombia y de organizaciones religiosas tuvieron la oportunidad de realizar esta travesía aérea, que no fue diseñada para admirar el paisaje sino para comprender el territorio con toda su complejidad y fragilidad.

Durante hora y media, recorrieron el departamento de norte a sur y sobrevolaron San José del Guaviare, El Retorno y Calamar, municipios que durante →



“Es muy importante trabajar con el nuevo gobierno en el Plan Nacional de Desarrollo donde prime un enfoque hacia la conservación de la Amazonía”, Sandra Milena Copete, asesora de la Unidad Técnico Legislativa del senador Carlos Guevara.



Magistrada Johanna Cortés, de la Corte Constitucional; Vivian Olarte, de la UNGRD; Sandra Copete, asesora de la UTL del senador Carlos Guevara; Enrique Rosales, de la CDA; y Gabriel Pérez, de CEDECOL.



Geiry González, de la UTL del representante William Aljure; Sandra Castro, del Instituto Sinchi; Catalina Sanabria, de El Espectador; Carlos Mario Rivera, de la Universidad Javeriana; y Edwin Caicedo, de El Tiempo.

A lo largo del recorrido, se pudieron observar ‘cementerios de árboles’.

años han presentado las tasas más altas de deforestación.

Las aeronaves partieron del aeropuerto Jorge Enrique González, en San José del Guaviare, hacia el sector de Guanapalo, cerca del

corregimiento de Charras, uno de los núcleos de deforestación que el Gobierno espera convertir en núcleo de desarrollo forestal.

Desde allí, las avionetas se dirigieron al sur, sobrevolando la llamada trocha ganadera, que conecta San José del Guaviare con Charras Boquerón hasta el río Guaviare. Vista desde arriba, ésta se reveló como una línea de fractura en la que, en algunos tramos, apenas sobreviven pequeños relictos de bosque desconectados entre sí.

“Esta es una zona ocupada desde los años sesenta. Fue una de las primeras intervenidas con deforestación”, recordó Bernardo Giraldo, investigador del Instituto Sinchi y uno de los científicos que guió los sobrevuelos.

Más al sur, el frente de deforestación se vuelve más agresivo: las huellas de la ganadería aparecen dentro del resguardo indígena Nukak Makú y se intensifican en dirección a Calamar.

“Pudimos ver la gran extensión de la Amazonía, pero también

Las vías ilegales abren paso a la deforestación.



Foto: cortesía Edwin Caicedo.



Foto: cortesía Edwin Caicedo.

la huella de la deforestación y la minería ilegal. Es muy triste ver cómo ha avanzado la actividad ganadera reduciendo la cantidad de bosques y la minería ilegal ejerciendo presión sobre el territorio Nukak”, señaló Johanna Cortés Nieto, magistrada auxiliar de la Corte Constitucional.

Radiografía de la deforestación

De acuerdo con el IDEAM, entre 2017 y 2024 Guaviare perdió más de 193.000 hectáreas de bosque y Calamar constituye un punto crítico de deforestación, debido al aumento en las tasas de pérdida de bosque reportados en años recientes.

Al llegar a este municipio, las avionetas tomaron rumbo hacia el norte. Durante este segmento final del trayecto, se observaron áreas de colonización más antiguas y diferentes ecosistemas como la Serranía de La Lindosa, donde la selva aún ofrece resistencia, pero la fragmentación del bosque emerge como una amenaza.

“Se está afectando la conectividad de la región amazónica con la andina, también de alta biodiversidad, al igual que con la Orinoquía. Con la pérdida de conectividad se ponen en riesgo los flujos de diversidad genética y esto es grave para los ecosistemas”, resaltó Sandra Castro, investigadora del Instituto Sinchi, organización que tiene a cargo tres núcleos de desarrollo forestal en Guaviare: Charas, Cuba y Nueva York, y Miraflores.

El sobrevuelo de IRI Colombia evidenció tres realidades que convergen en un mismo territorio: áreas de bosque aún en pie, esenciales para la conectividad ecológica; zonas en transición, donde la

“Detrás de la deforestación está la pérdida del hábitat de muchos seres vivos silvestres, plantas y animales que fueron devastados, como resultado de un consumo cárneo muy alto”, señaló Dolores Barrientos Alemán, representante en Colombia del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

intervención comienza a abrirse paso; y núcleos de deforestación altamente degradados.

Estas observaciones permitieron identificar no solo la pérdida de cobertura forestal, sino también los motores estructurales que impulsan la transformación del paisaje, como la ganadería, la conversión del bosque en potreros y la especulación de tierras, la apertura de vías, la minería ilegal, entre otros.

“Esta iniciativa de IRI Colombia nos permite conocer y entender la complejidad de los fenómenos, para poder tomar soluciones y decisiones que sean acordes con todos los intereses y todas las aristas del problema”, destacó la magistrada auxiliar de la Corte Constitucional, Johanna Cortés Nieto.

A su vez, Blanca Lucía Echeverry resaltó que estos sobrevuelos no eran un ejercicio logístico ni una visita turística a la región. “Fueron un acto de toma de conciencia radical”, enfatizó la directora de IRI Colombia. ■

Foto: cortesía Edwin Caicedo.

La trocha ganadera, que une a San José del Guaviare con Charras Boquerón, es una zona de alta intervención (deforestación).



Bernardo Giraldo, del Instituto Sinchi; Magdalena Arbeláez, de la Embajada de Noruega; Marcela Lozano-Borda, del Instituto Humboldt; y Dolores Barrientos, del PNUD.



Ferney Gutiérrez, de la CDA; María Mónica Monsalve, del diario El País España; Nathalia Angarita, de Mongabay Latam; y Francisco Luque, de la UNGRD.

“Esta iniciativa de IRI nos permite conocer y entender la complejidad de los fenómenos, para poder tomar soluciones y decisiones acordes con todos los intereses y todas las aristas del problema”, Johanna Cortés Nieto, magistrada auxiliar de la Corte Constitucional.

La protección de la Amazonía, un deber ético y una misión colectiva

Desde una mirada que integra espiritualidad, justicia social y ecología integral, la Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia propició un diálogo entre fe, ciencia y acción comunitaria para enfrentar las causas profundas de la deforestación en la Amazonía.

“Hemos sido testigos de la inmisericorde instrumentalización de la naturaleza para comercializar árboles que antes servían de refugio a cientos de miles de animales, obtener minerales y combustibles fósiles, traficar ilícitamente cultivos ancestrales y extender actividades agropecuarias en suelos poco aptos para ellas”, sentenció Édgar Antonio López.

Este diagnóstico contundente sobre las impactantes cicatrices de la deforestación observadas durante el sobrevuelo realizado por algunos de los asistentes a la Jornada de Inmersión Científica de IRI Colombia, fue el punto de



“El deber de justicia no es exclusivo de la espiritualidad cristiana, sino un asunto de humanidad”, Édgar Antonio López.

partida para la reflexión teológica sobre la ética del cuidado de la creación, eje central del segmento final de este gran encuentro pedagógico entre científicos y académicos, comunidades, líderes religiosos y tomadores de decisión.

En la conferencia “Cuidado de la creación, misión sagrada y compartida”, el docente de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana evidenció la relación entre espiritualidad, justicia social y ecología integral.

“La espiritualidad no tiene que ver necesariamente con algún sistema religioso, pero sí con diversos sistemas de creencias en los cuales algunas cosas son consideradas más valiosas que otras”, señaló el filósofo y doctor en Teología quien, a la luz del trabajo de diversos teólogos y biblistas, analizó los rasgos sobresalientes de la espiritualidad del cuidado y el deber de justicia como una cualidad inherente del cuidado de la creación.

De acuerdo con el experto, aunque el cuidado se encuentra en el corazón mismo de la espiritualidad cristiana, al

reconocer el valor de entregar la vida sirviendo a otros, no se agota en los deberes que unos seres humanos tienen con otros, sino que también abarca el cuidado del planeta, que no es otra cosa que un deber de justicia social.

Así mismo, a partir de un análisis de los postulados de la ecología integral propuesta por el Papa Francisco en su encíclica Laudato Si’, el experto reflexionó sobre la necesidad de entender el cuidado de la Tierra, nuestra casa común, como una misión compartida.

“Se requiere una visión amplia de la justicia que permita dar cuenta de las dimensiones globales de la casa común”, subrayó López, para quien esta condición implica no sólo los deberes que tienen los seres humanos contemporáneos entre sí, sino también los deberes que estos tienen con las generaciones futuras, las demás especies y toda la creación.

Somos parte de la Tierra

“Nos relacionamos con la Tierra como si ella no fuese parte de nosotros, como si nosotros no fuésemos parte de ella. La concebimos tan solo como una fuente inagotable de recursos de los cuales nos debemos apropiar con voracidad. Tal instrumentalización devastadora de la naturaleza solo puede explicarse por el antropocentrismo en que vivimos encerrados”, sentenció el filósofo.

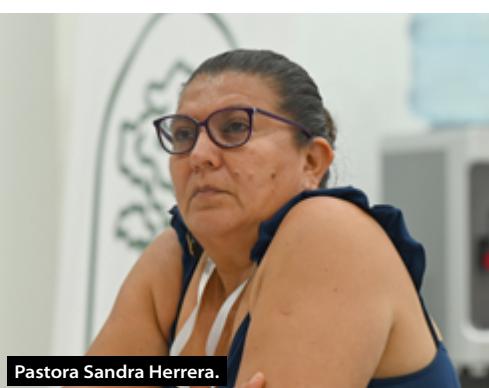
De acuerdo con esta visión, los incendios forestales, la deforestación, la fragmentación del bosque y la expansión acelerada de actividades extractivas no son solo problemas ambientales sino el resultado



Édgar Antonio López, filósofo y docente de la Universidad Javeriana.

de una forma de relación con la Tierra en la que el ser humano atenta contra su propia esencia.

López resaltó además los postulados del Papa Francisco en su encíclica Laudato Si’, sobre las tres relaciones fundamentales y estrechamente conectadas en las que se fundamenta la existencia humana: la relación con Dios, con el prójimo y con la Tierra. Así mismo, destacó el concepto de ecología cultural, planteado por el Pontífice, que recuerda la urgencia de prestar atención a las culturas locales y poner a dialogar el lenguaje científico y técnico con el popular a la hora de analizar →



Pastora Sandra Herrera.

“Prestar especial atención a las personas más vulnerables no es para el creyente un altruismo bien intencionado, sino un deber de justicia. El reino de Dios comporta una dimensión histórica que pasa por el establecimiento de la justicia social”, Édgar Antonio López



Pastores Claudia Cárdenas y Óscar Medina.



Hermanas Oralía Bermúdez, Hilda Camargo y Mercedes Ojeda.



El pastor Janier Islen Cardona, el padre Gregorio Chacón y Gabriel Pérez, durante el conversatorio "Diálogo de fe, ciencia e incidencia pública".



Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI Colombia.

→ las cuestiones relacionadas con el medio ambiente.

"La tragedia vista desde el aire muestra cómo la sacralización de la humanidad y el sometimiento de la madre tierra impiden convertirse a la ecología integral que reconoce el valor intrínseco de todas las criaturas. Sin embargo, hay algunos signos de esperanza", concluyó.

"Gracias a la movilización de comunidades de fe que realiza la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, hoy podemos sentarnos cristianos evangélicos y cristianos católicos para trabajar por la protección de los bosques tropicales amazónicos", pastor Gregorio Chacón.

"La creación es un regalo de Dios. Como cristianos sabemos que es un deber moral protegerla y la ciencia nos brinda las herramientas necesarias para entenderla y preservarla", Gabriel Pérez.



Gabriel Pérez, director ejecutivo de CEDECOL.



Padre Gregorio Chacón, de la Diócesis de San José del Guaviare.

Diálogo de la fe por la Amazonía

El marco ético propuesto por López sirvió de introducción a una conversación interreligiosa orientada a la relación entre la fe, la ciencia y la incidencia pública, elementos determinantes para la protección de los bosques amazónicos.

El diálogo, moderado por Janier Islen Cardona, pastor de la Iglesia Panamericana de Colombia y coordinador de los capítulos locales de IRI en El Retorno, La Libertad y El Unilla, contó con la participación del sacerdote Gregorio Chacón, de la Diócesis de San José del Guaviare, y Gabriel Pérez, director ejecutivo de la Confederación Evangélica de Colombia (CEDECOL).

Los líderes religiosos, representantes de la Iglesia Católica y las iglesias evangélicas, conversaron sobre las formas de maximizar el impacto positivo de esas tres esferas para el bien común y cómo crear confianza y un lenguaje compartido entre la

fe y la ciencia para una efectiva protección de la Amazonía.

Una educación ambiental transversal a todas las acciones de la iglesia, que se proyecte desde lo local hasta lo nacional, es una de las propuestas del representante de CEDECOL. Pérez insistió en la complementariedad entre fe y ciencia como base para la acción y señaló que comprender la creación como un regalo implica también protegerla con las herramientas que ofrece la ciencia y traducir la información técnica en prácticas comunitarias concretas.

Según relató el director ejecutivo de CEDECOL, como resultado del trabajo que su organización ha realizado con IRI Colombia

desde hace siete años, creó la Comisión Nacional Ambiental, que le permite a la Confederación seguir apoyando IRI Colombia, pero también replicar parte de este modelo en los lugares donde CEDECOL tiene presencia a través de sus iglesias. "Esto nos permite mantener el mensaje del cuidado de la creación en movimiento; es decir, no se trata solamente de venir a estas jornadas a aprender, sino de poder aterrizar ese mensaje y compartirlo con quienes están día a día en el territorio", añadió.

No hay Amazonía si no hay paz

"Los datos científicos deben convertirse en acciones comunitarias concretas", como la protección de fuentes hídricas, la reforestación, el manejo de residuos y la organización local. Para Pérez, las iglesias —especialmente en zonas rurales— pueden convertirse en espacios de aprendizaje y acción ambiental, verdaderas aulas comunitarias desde donde se promuevan prácticas responsables.

El padre Gregorio Chacón, por su parte, llevó la conversación al núcleo más sensible del territorio: la relación entre crisis ambiental, conflicto armado y paz. Para él, hablar de cuidado del bosque sin hablar de reconciliación es insuficiente. Lo expresó de manera directa: "si



Geiny González, asesora de la UTL del representante a la Cámara William Aljure.



Hermana Hilda Camargo.



Laura Roldán, directora de Marandúa Stereo.

no le trabajamos al proceso de paz, no podemos hacer nada".

El sacerdote Chacón explicó que amplias zonas del Guaviare siguen atravesadas por restricciones de movilidad, amenazas y ausencia de garantías, lo que limita tanto la acción institucional como los procesos comunitarios.

Desde su experiencia pastoral, el religioso insistió en que la protección del territorio comienza escuchando a las comunidades, reconociendo sus necesidades y sueños, y llevando esa realidad a las instituciones.

"Tenemos que llegar a la gente. Eso empieza por la realidad, por escuchar a las personas", señaló, advirtiendo que muchas veces los recursos se quedan a mitad de camino y no llegan a quienes realmente sostienen el territorio. Sin trabajo en equipo, búsqueda del bien común y reconciliación, afirmó, los diagnósticos se quedan

en eventos y no se convierten en transformaciones reales.

De este modo, el recorrido aéreo que dejó al descubierto las profundas heridas de un territorio reducido a mercancía y botín, al final de este ejercicio colectivo se transformó en una invitación a cambiar la forma de habitar y relacionarse con la Amazonía.

La reflexión teológica, el diálogo entre la fe y la ciencia y las voces de quienes acompañan cotidianamente a las comunidades coincidieron en un mensaje común: la defensa de los bosques es un imperativo ambiental pero también un compromiso ético, espiritual y social que exige justicia, reconciliación y acción concreta desde los territorios.

Solo cuando el conocimiento científico se traduce en prácticas comunitarias, la fe se encarna en el cuidado de la vida y las decisiones públicas escuchan a quienes sostienen el bosque amazónico día a día, es posible pasar del diagnóstico a la transformación y sembrar esperanza allí donde hoy persisten las cicatrices de la deforestación. ■



"Somos administradores de lo que Dios nos confió. La fe y ciencia no riñen sino que se complementan y la incidencia pública puede hacer más efectiva la protección del bosque cuando se traduce en legislación y decisiones colectivas", pastor Janier Islen Cardona.



IRI Brasil lanza el libro infantil Cuidando de la creación

En colaboración con publicaciones Smilingüido, el programa nacional de IRI en Brasil lanzó el primer título de una nueva serie de libros para niños evangélicos, que busca resaltar el cuidado de la creación como una expresión fundamental de la fe cristiana.

El libro fue presentado durante la Feria de Ficción, Arte y Cultura (FEFIC 2025), donde las familias y los niños tuvieron la oportunidad de participar en actividades que conectan las enseñanzas bíblicas con las decisiones cotidianas como plantar árboles, ahorrar agua o reducir los residuos. Con estas actividades IRI Brasil buscaba mostrar cómo la administración responsable puede ser tangible en el hogar y en la iglesia.

Smilingüido, es una marca infantil de confianza en las comunidades evangélicas desde la década de 1980, combina en sus materiales las Escrituras, el humor y la formación moral. La colaboración incluye la producción de una serie temática sobre el cuidado de la naturaleza para niños y familias, que alinea la formación religiosa con la conciencia medioambiental. Hasta ahora se han distribuido dos mil ejemplares del libro a través de la red de IRI-Brasil.

IRI-Perú lanza una campaña nacional por la protección de los bosques

El programa nacional de IRI en Perú lanzó la campaña "Sin bosques no hay vida", con el propósito de sensibilizar sobre el valor de los bosques y movilizar a la acción para combatir la crisis climática, especialmente en la Amazonía.

Esta iniciativa busca, además, fomentar una conciencia informada que impulse acciones colectivas para reducir la deforestación y promover el uso sostenible de los bosques.

El evento de lanzamiento, celebrado el pasado 20 de agosto en Lima, reunió a una amplia gama de actores sociales, incluyendo representantes de la sociedad civil, el Estado y líderes de diversas religiones y espiritualidades.

"La protección de los bosques no puede ser un tema secundario, sino una tarea central en nuestra misión religiosa. Las misas y otros espacios de reunión son ideales para hablar sobre la necesidad urgente de proteger los bosques", señaló

Laura Vargas, directora de IRI-Perú. Con esta campaña, la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales de Perú busca generar un cambio real en la conciencia pública, haciendo de la protección de la Amazonía una prioridad espiritual.



IRI-Indonesia realizó un proceso de formación dirigido a su capítulo juvenil

La Biblioteca de Yakarta fue el escenario de esta jornada pedagógica, en la que participaron 50 jóvenes de diferentes religiones, provenientes de diversas regiones de Indonesia, entre los que se encontraban activistas medioambientales, estudiantes y miembros de comunidades indígenas.

El foro, realizado el 14 de septiembre, destacó el papel de las nuevas generaciones en la combinación de la ciencia y la espiritualidad para la protección de los bosques tropicales y la defensa de los derechos de los pueblos indígenas.

Durante la jornada se abordaron entre otros temas la gestión de las ONG forestales, la relación entre el bienestar de los bosques y los pueblos indígenas, el uso de plataformas digitales para monitoreo de la deforestación y la protección de los bosques como un mandato espiritual.

"El conocimiento proporciona datos, la fe da sentido. Si se combinan ambos, los jóvenes pueden liderar un movimiento de conservación forestal que llegue más al corazón de la sociedad", afirmó el activista de Greenfaith Indonesia, Parid Ridwanuddin.

Para finalizar, los participantes formularon recomendaciones que servirán de base para las futuras iniciativas del Capítulo Juvenil de IRI Indonesia, incluyendo programas de educación ecológica basados en lugares de culto, campañas públicas respetuosas con el medio ambiente y redes de defensa de los jóvenes a nivel nacional e internacional.



INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

IRI-COLOMBIA

EL BOSQUE ES VIDA Octubre-Diciembre 2025

EQUIPO IRI-COLOMBIA • Directora: Blanca Lucía Echeverry. Asesores Nacionales: Carlos Augusto Lozano y Elizabeth Duque Echeverry. Oficial de Comunicaciones: Diana Cristina Carvajal. Oficial de Programa: Alejandra Hermida. Gestor de redes sociales: Alejandro Beltrán.

Editora: Diana Cristina Carvajal Rivera. Periodista: Juan Sebastián Echeverry.

Diseñador gráfico: Sergio Mejía Bolívar. Fotógrafos: Harold Vanegas y Mario Murcia.

Foto de portada: IRI Colombia.



@IRICOLOMBIA



@IRIColombia



@iricolombiaoficial



prensa.colombia@
interfaithrainforest.org



[https://colombia.
interfaithrainforest.org/](https://colombia.interfaithrainforest.org/)